

## **EL INSTITUTO DE SECUNDARIA: ÁMBITO DE PRESENCIA EVANGELIZADORA**

Después de 24 años trabajando en la educación pública de Canarias es justo dar gracias a Dios por haberme permitido servir a los jóvenes y adolescentes desde esta hermosa profesión. Me siento agraciado y regalado por Dios por esta encomienda educativa, por este ministerio entre los jóvenes y adolescentes, por esta **"presencia"** suya a lo largo de mi vida y a través de miles de rostros jóvenes y pobres. ¡Qué privilegio hermanos! Poder ganarse el pan en los *tiempos que corren y ser inmensamente feliz estando presente y sirviendo a los destinatarios* de nuestra vocación. Debo confesar que siempre he tenido clara conciencia de que "profesar desde la fe" es una de las manifestaciones extraordinarias de la misericordia de Dios, porque los conocimientos, las ideas, la experiencia, las relaciones, habilidades, actividades y sentimientos que administramos no son más que expresión de nuestra adhesión incondicional a Cristo-Jesús. Todo es suyo, le pertenece, porque nos lo ha sido dado para el bien de su pequeño rebaño. Recuerdo: *"El Señor es la porción de mi lote y de mi copa; tú controlas mi suerte; me ha tocado una parcela apacible, es espléndida mi heredad"* (Salmo 16).

### **El aula: espacio de encuentro con Jesucristo, joven y pobre.**

Salvo en los cinco años de mi ejercicio profesional (1995-2000), en los que estuve privado del contacto directo y liberado de las aulas por la Administración Educativa, siempre he sentido y percibido el aula como espacio de presencia sacramental de Dios. Detrás de cada alumno, de cada alumna, con sus dificultades, sus problemas familiares, sus búsquedas, fracasos, carencias, tristezas, frustraciones, éxitos y alegrías he ido descubriendo y aprendiendo a contemplar la presencia y el rostro del *"Cristo joven y pobre, viviente en el hombre oprimido"*. El aula ha sido, y hoy más aún, espacio de amor, de sueños, de pasión y revolución. El aula es lugar por excelencia de la convocatoria evangelizadora, donde yo he sido y sigo siendo cada día convocado y evangelizado; donde me siento enviado por el Padre a dar testimonio de su amor, a anunciar buenas noticias, a proponer valores y caminos de vida y liberación. *"Creemos que el hombre es el verdadero templo de Dios donde cada hermano adora al Padre en la lucha liberadora a que nos lleva el amor cristiano revolucionario"*. Siempre me ha seducido esa definición de Paulo Freire de la educación como un acto de amor.

### **La educación en valores: un ejercicio desde la vida**

Hoy, más que nunca, los educadores lejos de ser adoctrinadores, somos testigos que profesamos una fe, una esperanza, unos valores, un estilo de vida. Como nunca, el currículum deja de estar oculto, porque el hambre, la sed, la soledad y el desconcierto entre los adolescentes y las familias es grande; los adolescentes necesitan currículums abiertos, menos formales y con relaciones cercanas, de acompañamientos personales. Necesitan referencias vitales que contrasten e implementen las teorías pedagógicas y compensen las carencias y desigualdades



con proyectos de adaptaciones, no sólo curriculares e individualizados, sino vitales, ambientales, sociales. Hermanos: el panorama que el cambio de paradigma sociocultural nos está mostrando pone en evidencia aún más, si cabe, la necesidad y urgencia de una pastoral con jóvenes en red. La respuesta a las necesidades actuales de los jóvenes y adolescentes requiere acompañamientos personales y ambientales, experiencias de vida personal y grupal, propuestas que seduzcan el alma y despierten el hambre del ser; sin ellas no hay, ni puede haber educación en valores.

### **Profesión y proyecto comunitario**

La vivencia de la vocación y el carisma adsis me lleva a vivir el trabajo profesional como servicio al Reino y oportunidad para su convocatoria. La soledad que puedas vivir y la lejanía del centro de trabajo respecto de la casas comunitarias, quedan integradas en el proyecto comunitario cuando vives el trabajo profesional como misión y ministerio que derivan de la misión adsis y del ministerio de nuestro Señor en la comunidad. Los hermanos y el Movimiento están presentes en mi instituto aunque ese barrio o zona no esté contemplada territorialmente en el proyecto comunitario. Y el Movimiento y mi comunidad sí que están presentes entre mis alumnos/as, porque les hacemos propuestas de nuevos *camino*s y *rutas solidarias*, y yo les puedo servir y acompañar en ese recorrido. Ha sido y sigue siendo una experiencia gozosa y rejuvenecedora personal y comunitariamente el hecho de que durante estos cuatro años la Ruta Solidaria haya ido consolidando como servicio y oferta Adsis a los adolescentes de la isla. Esta red de centros, animada por los hermanos y un grupo de docentes cercanos, ha hecho de la casa de Arucas su casa y del Centro Adsis-Atajo su local de encuentro, reunión, trabajo y celebración. Aún falta mucho trecho por recorrer pero confiamos en que desde esta "pastoral **con** jóvenes" que como Movimiento impulsamos, ellos/as asuman el protagonismo que les corresponde y apunten la orientación y las formas a seguir. *"Creemos que cada día el Padre nos vincula por el Espíritu en comunidad de hermanos para ofrecer en una misma vida, fe y misión, un servicio liberador a los jóvenes, a los pobres, haciéndonos 'pueblo' con ellos y en ellos"*.

### **Profesión y lucha por la justicia**

Desde adolescente aprendí de Adsis que el trabajo profesional, que la profesión es instrumento cualificado para transformar las estructuras que más empobrecen y oprimen a la persona. Sin duda, en nuestro puesto de trabajo nos sentimos llamados al servicio y a la profecía. ¿Qué otra cosa más hermosa y preciosa nos puede pedir el Padre? Aprendí que el trabajo y la profesión son herramientas para ganarnos el pan y comprometernos con la justicia. Hoy, por la gracia de Dios, sigo viviendo mi trabajo profesional como plataforma de encarnación y compromiso por la justicia. ¿Cómo transformar la institución escolar, que cumple una función domesticadora y perversamente integradora, en una plataforma para el cambio y la transformación social, en una oportunidad para la vida, para aprender a vivir y a convivir con una "vida buena".

La comunidad educativa en su conjunto (familias, profesorado, alumnado, personal no docente) son una gran oportunidad para el cambio social. Sólo necesitamos elaborar y diseñar proyectos educativos en los que las personas sean sujetos agentes y no sujetos pacientes o “pasivos”. Para ello, cada día tengo como propósito contagiar y promover en una persona más del centro, la **cultura participativa**, la democracia participativa, el valor de la cooperación. Necesitamos multiplicar el trabajo en red, el trabajo integrador, buscando la complicidad entre ciudadanía, estado y mercado, tal como lo explica muy bien Joaquín García Roca en su propuesta de “Avance y desarrollo social integrador” en este contexto de globalización perversa. Cuando contemplo a los niños y preadolescentes indigentes de mi centro adquiero mayor convencimiento de que la complicidad entre profesionales y ciudadanía es medular para poner a las administraciones e instituciones del estado al servicio de las personas, confeccionando políticas sociales integradoras, coordinadas entre las instituciones. La institución escolar para poder materializar su aportación al cambio social requiere volcarse sobre **proyectos de desarrollo comunitario** en los barrios y contextos donde están adscritos los centros escolares, retroalimentando así tejidos sociales saludables. *“Vemos necesario comprometernos activamente en el campo sociopolítico, porque estas estructuras son las que más condicionan a los hombres y mujeres y porque su transformación urgente y profunda es indispensable para conseguir la liberación integral. Por ello, desde el trabajo profesional y/o el compromiso de servicio, colaboramos junto a otros en la transformación de las estructuras sociales, económicas, políticas y culturales, favoreciendo la responsabilidad compartida y la participación de todos.” (Ideario 60.1).*

Mientras tanto hermanos, sigo alimentando el espíritu del **voluntariado entre los alumnos mayores de bachillerato**, con los que me reúno semanalmente en el recreo para acompañarles en esa apuesta que sostienen de apoyar a los niños y niñas del centro con mayores carencias afectivas, familiares y académicas. Confieso que sólo por esa docena de jóvenes merece la pena seguir gastándose; me invitan a vivir este Adviento esperando al niño Dios envuelto en pañales y desde la cuadra de mi pastoreo.

Gracias, hermanos, por esta oportunidad de poder realizar y practicar la comunicación Adsis, poniendo también en esta ocasión, palabra escrita. Gracias por brindarme la oportunidad de reflexionar sobre la vivencia Adsis de mi trabajo profesional. ¡Cuánto lo necesitamos!

*Cristóbal Romero  
(Las Palmas, enero 2009)*